

portante para los monasterios, que tengan varones espirituales, doctos y ejercitados en la oracion, que instruyan á los mancebos que entran, luego desde el principio, como se han de ejercitar en la oracion. Y nuestro Padre tomó tan de veras este consejo, y lo dejó tan encargado en las Constituciones (1), que no sólo á los principios en las casas de probacion quiere que haya quien instruya en esto á los que entran de nuevo, sino en todos los colegios y casas de la Compañía quiere que haya un prefecto de las cosas espirituales, que atienda á esto, y vea como procede cada uno en la oracion, por la importancia grande que entendió habia en ello.

Otra cosa nos ayudará tambien mucho para continuar este ejercicio de la oracion, y perseverar mucho en él, y es el tener grande amor á Dios y á las cosas espirituales. Y así decia el real Profeta: *Quomodo dilexi legem tuam, Domine? tota die meditatio mea est.* Psalm. CXVIII. Como amo, Señor, tanto vuestra ley, no me harto de pensar en ella de dia ni de noche; ese es todo mi gusto y entretenimiento: *Et meditabar in mandatis tuis, que dilexi.* Psalm. CXVIII. Pues si nosotros amásemos mucho á Dios, de buena gana nos estaríamos pensando en él dias y noches, y no nos faltaria qué pensar. ¡Oh qué de buena gana se está pensando la ma-

(1) Part. 3 Constit. cap. 1, § 12; et p. 4, cap. 10, § 7.

dre en el hijo que tiernamente ama, y qué poca necesidad tiene de discursos y consideraciones para regalarse con su memoria! En hablándole de él, luego se le enternecen las entrañas, y se le saltan las lágrimas de sus ojos, sin mas discursos ni consideraciones. Comenzad á tratar á una viuda de su marido difunto que mucho amaba, y veréis como luego comienza á suspirar y á llorar. Pues si esto puede el amor natural, ¿qué digo, el amor natural? si el amor furioso de un perdido vemos que le suele traer muchas veces tan absorto y embebecido en aquello que ama, que no parece que puede pensar en otra cosa, ¿cuánto mas podrá esto el amor sobrenatural de aquella infinita bondad y hermosura de Dios? Porque mas poderosa es la gracia que la naturaleza y la culpa. Si Dios fuese todo nuestro tesoro, luego se nos iria ahí el corazón: *Ubi enim est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum.* Matth. IX. Cada uno piensa de buena gana en aquello que ama, y en aquello de que gusta; y por eso dice la Escritura divina: *Gustavit, et vidit: gustate, et videte; quoniam suavis est Dominus.* Prov. XIII. El gusto precede al ver, y el ver causa mas gusto y mas amor; y así dice santo Tomás (1), tratando de esto, que la contemplacion es hija del amor; porque su principio es amor; y dice tambien que su fin es amor; porque de amar á Dios se mueve

(1) D. Thom. 2, 2, q. 180, art. 7 ad 1.

uno á pensar y contemplar en él; cuanto mas le mira y le contempla, mas le ama; porque las cosas buenas miradas nos convidan á amarlas; y mientras mas las miramos, mas las amamos, y mas nos holgamos de estárnoslas mirando y amando.

### CAPÍTULO XVIII.

*Muéstrase prácticamente como está en nuestra mano tener siempre buena oracion, y sacar fruto de ella.*

La oracion especialísima y extraordinaria, de que dijimos arriba en el capítulo 4, es un don particularísimo de Dios, el cual no da á todos, sino á quien él es servido; pero la oracion mental ordinaria y llana, de que ahora vamos tratando, no la niega el Señor á nadie. Y es error de algunos, que porque no alcanzan aquella rica oracion y contemplacion, les parece que no pueden tener oracion, ó que no son para ella, siendo esta otra muy buena y muy provechosa oracion, y que con ella podemos ser perfectos; y que si Dios nos quiere dar aquella alta, esta es muy buena y muy propia disposicion. Pues esta oracion irémos ahora declarando, como con la gracia del Señor está en nuestra mano tenerla siempre bien, y sacar fruto de ella, que es cosa de gran consuelo. Por dos vias pode-

mos colegir esto muy bien de lo dicho. La primera, porque el modo de oracion que nuestro Padre nos enseña es ejercitar allí las tres potencias de nuestra alma, poniendo con la memoria delante de los ojos del entendimiento el punto ó misterio sobre el cual queremos tener oracion; y luego entrar con el entendimiento, discurriendo, meditando y considerando aquellas cosas que mas nos ayudarán á mover nuestra voluntad; y luego se han de seguir los afectos y deseos de la voluntad; y esto tercero dijimos que es lo principal, y el fruto que habemos de sacar de la oracion. De manera que no consiste la oracion en las dulzuras y gustos sensibles que sentimos y experimentamos algunas veces, sino en los actos que hacemos en las potencias de nuestra alma. Pues hacer esto siempre está en nuestra mano, por mas secos y desconsolados que estemos: porque aunque esté yo mas seco que un palo, y mas duro que una piedra, está en mi mano, con el favor del Señor, hacer un acto de aborrecimiento y dolor de mis pecados, y un acto de amor de Dios, y un acto de paciencia, y un acto de humildad, y de desear ser despreciado y tenido en poco, por imitar á Cristo, despreciado y tenido en poco por mí.

Es menester advertir aquí, que no está el negocio de tener buena oracion, ni el fruto de ella, en que uno haga esos actos con gusto y consolacion sensible, ni en que

sienta mucho eso que hace, ni está en eso la bondad y perfeccion de los mismos actos, ni el merecimiento de ellos. Y débese notar esto mucho; porque suele ser engaño muy comun de muchos que se desconsuelan, pareciéndoles que no hacen nada en la oracion, porque no sienten tanto dolor de sus culpas y pecados, ó tanta aficion y deseo de la virtud, como querrian. Esos sentimientos son del apetito sensitivo; la voluntad es potencia espiritual, y no depende de eso; y así no es menester que uno sienta de esta manera sus actos, sino basta que quiera aquello que la voluntad. Y así los teólogos y los Santos, tratando de la contricion y dolor de los pecados, consuelan con esto á los penitentes, que cayendo en la cuenta de la gravedad del pecado mortal, se desconsuelan, porque no se pueden deshacer en lágrimas, ni sienten en sí aquel dolor sensible que quisieran ellos que se les rompieran las entrañas de dolor; y dicen que la contricion verdadera y el dolor de los pecados no está en el apetito sensitivo, sino en la voluntad. Péseos á vos de haber pecado, por ser ofensa de Dios, digno de ser amado sobre todas las cosas; que esa es la verdadera contricion: ese otro sentimiento, cuando el Señor os le diere, recibidle con hacimiento de gracias; y cuando no, no tengais pena, que no nos pide Dios eso; porque claro está que no nos habia de pedir lo que no está en nués-

tra mano; pues ese sentimiento que vos querriais tener, es un gusto y devocion sensible que no está en nuestra mano, y así no nos lo pide Dios, sino lo que está en nuestra mano, que es el dolor de la voluntad, que no depende de nada de eso; y lo mismo es en los actos de amor de Dios. Amad vos á Dios con vuestra voluntad sobre todas las cosas, que ese es amor fuerte y apreciativo, y el que nos pide Dios; ese otro es amor tierno, que no está en nuestra mano. Lo mismo es en los actos de las demás virtudes, y en todos los buenos propósitos que tenemos.

Véase bien la verdad de esto por lo contrario; porque cierta cosa es, que si uno con la voluntad quiere y consiente en un pecado mortal, que aunque no tenga otro sentimiento ni gusto alguno en ello, pecará mortalmente, y merecerá por ello el infierno. Luego queriendo lo bueno, aunque no tenga otro gusto ni otro sentimiento, agrada á Dios, y merecerá el cielo, especialmente siendo Dios mas presto para premiar que para castigar; antes muchas veces son estos actos mas meritorios y agradables á Dios, cuando se hacen así á secas, sin gusto ni consolacion sensible; porque son mas puros, mas fuertes y durables: y mas pone uno en ellos de su casa entonces, que cuando es llevado de la devocion; y así es señal de virtud mas sólida, y de voluntad mas firme en el servicio de Dios:

porque quien sin esas ayudas de costa, de gustos y consuelos espirituales, hace tales actos, ¿qué hiciera con ellos? Dice muy bien el P. M. Ávila: «Á este otro llévenlo en brazos, como á niño, este vaya ya por su pié, como mayor.» Blosio dice (1) que estos son como los que sirven á su costa á algun señor. É importa mucho que nos acostumbremos á tener la oracion de esta manera: porque lo mas ordinario de la oracion en muchos suele ser sequedad; esos otros son regalos extraordinarios. Así como los que caminan por alta mar en galeras, cuando les falta el viento navegan con la fuerza de los remos; así los que tratan de ejercitarse en oracion, cuando faltare el próspero viento de las ilustraciones y regalos del Señor, han de procurar navegar con los remos de sus potencias, ayudadas con el favor del Espíritu Santo, aunque no sea tan copioso y superabundante.

Lo segundo, podemos llevar esto por otra via; porque la oracion, como dijimos en el capítulo 14, no es fin, sino medio que tomamos para nuestro aprovechamiento y para alcanzar victoria de nuestras pasiones y malas inclinaciones, para que allanado el camino, y quitados los estorbos é impedimentos, nos entreguemos del todo á Dios. Cuando á san Pablo se le cayeron las cataratas de los ojos del alma con aquella

(1) Blosius, in Manual. spiritual. c. 3.

luz del cielo, y con aquella voz divina: *Ego sum Jesus, quem tu persequeris*, Act. ix: Yo soy Jesús á quien tú persigues; ¡qué trocado quedó, qué convencido, qué resuelto y rendido para hacer la voluntad de Dios! *Domine, quid me vis facere?* Act. ix. Señor, ¿qué queréis que haga? Ese es el fruto de la buena oracion. Y decíamos que no nos habemos de contentar con sacar de la oracion propósitos y deseos generales, sino descender en particular á aquello de que tenemos mas necesidad, y prepararnos y apercibirnos para llevar bien las ocasiones que se nos pueden y suelen ofrecer entre dia, y para proceder en todo con edificacion: pues aplicándolo á nuestro propósito, esto (con la gracia del Señor) siempre está en nuestra mano; porque siempre podemos echar mano de aquello de que tenemos mas necesidad. Eche mano uno de la humildad, otro de la paciencia, otro de la obediencia, otro de la mortificacion y resignacion; y procurad salir de la oracion muy humilde, muy resignado é indiferente, muy deseoso de mortificaros y de conformaros en todo con la voluntad de Dios; y especialmente procurad siempre sacar de la oracion vivir aquel dia bien y con edificacion, cada uno conforme á su estado; y de esta manera habréis tenido muy buena oracion, y mejor que si hubiérais tenido muchas lágrimas y mucha consolacion.

Con esto no hay que tener pena de no tener muchos discursos y consideraciones, ni otros sentimientos y devociones; porque no está en esto la oracion, sino en esotro. Ni hay tampoco que hacer mucho caso de las distracciones y pensamientos que nos suelen inquietar en la oracion, sin nosotros querer, de que nos solemos quejar muy de ordinario: procurad, cuando advertís y volveis en vos, echar mano de lo que habeis menester, y del fruto que habeis de sacar; y con eso supliréis y remediareis el tiempo que se os ha pasado en la distraccion, y os vengaréis del demonio, que os ha procurado tener tan distraido con pensamientos impertinentes. Este es un aviso muy provechoso para la oracion: así como cuando uno, que caminaba con otros se durmió, y pasaron los compañeros adelante, cuando despierta se da tanta priesa, que los alcanza, y en un cuarto de hora camina lo que habia de caminar en una, si no durmiera; así vos, cuando advertís y volveis en vos, de la distraccion, en el cuarto de hora postrero os habeis de dar tan buena maña, que hagais todo lo que habiais de hacer en toda la hora, si estuviérais muy atento. Entrad en cuenta con vos, y decid: ¿Qué era lo que yo pretendia sacar de la oracion? ¿Qué era el fruto que llevaba preparado para sacar de aquí? ¿Humildad? ¿Indiferencia? ¿Resignacion? ¿Conformidad con la voluntad de Dios? Pues cierto que

lo tengo de sacar tambien de esta oracion á pesar del demonio. Y cuando en toda la oracion os pareciere que os ha ido mal, y que no habeis sacado el fruto que deseábais, en el exámen de la oracion (de que dirémos despues) habeis de hacer esto, y con eso supliréis las faltas que habeis tenido en la oracion, y sacaréis siempre fruto de ella.

#### CAPÍTULO XIX.

*De algunos medios y modos fáciles para tener buena y provechosa oracion.*

Otros modos hay muy fáciles, que nos ayudarán mucho para tener oracion, por donde se verá tambien como está siempre en nuestra mano tener buena y provechosa oracion, y que es para todos la oracion mental, y que no hay ninguno que no la pueda tener.

1.º Quanto á lo primero, es muy bueno para esto lo que aquí advierten algunos maestros de espíritu. Dicen que no hagamos en la oracion ficcion ni artificio, sino que hagamos lo que hacen los hombres en negocios de hacienda, que se paran á pensar lo que hacen, y cómo les va en sus negocios, y cómo les irá mejor; así el siervo de Dios sencillamente y sin artificio ha de tratar consigo en la oracion: ¿Cómo me va á mí en el negocio de mi aprovechamiento y de mi sal-

vacion? Que este es nuestro negocio, y no estamos para otra cosa en esta vida, sino para negociar esto. Pues entre en cuenta consigo el religioso, y póngase á pensar muy de espacio, ¿cómo me va á mí en este negocio? ¿Qué provecho he sacado yo de estos diez, veinte, treinta ó cuarenta años que he estado en la Religion? ¿Qué es lo que he ganado y adquirido de virtud, de humildad y de mortificacion? Quiero ver la cuenta que podré dar á Dios de la comodidad y medios tan grandes que he tenido en la Religion, para granjear y acrecentar el caudal y talento que me dió; y si hasta aquí he empleado mal el tiempo, y no he sabido aprovecharme de él, quiérollo reparar de aquí adelante: no se me pase toda la vida como hasta aquí. De la misma manera puede cada uno en su estado, llana y sencillamente, y sin artificio alguno pararse á pensar en particular cómo le va en su oficio, cómo le hará bien, y conforme á la voluntad de Dios, cómo tratará cristianamente los negocios, cómo gobernará su casa y familia, de manera que todos sirvan á Dios, cómo llevará bien las ocasiones y pesadumbres que el estado ú oficio trae consigo, en lo cual hallará harto que pensar, que llorar y que enmendar; y esa será muy buena y muy provechosa oracion.

2.º Juan Gerson (1) cuenta de

(1) Guill. Parisiens. alaba á Gerson de este ejercicio.

un siervo de Dios, que solia decir muchas veces: Cuarenta años há que trato de oracion con todo el cuidado que he podido, y no he hallado medio mejor ni mas breve y compendioso para tener buena oracion, como presentarme delante de Dios como un niño, y como un pobre mendigo, ciego, desnudo y desamparado. Esta manera de oracion vemos que usaba el profeta David muy frecuentemente, llamándose unas veces enfermo, otras huérfano, otras ciego, otras pobre y mendigo, y tenemos los Salmos llenos de esto. Y por experiencia sabemos que muchos que han usado y frecuentado esta manera de oracion han venido por este medio á tener muy alta oracion. Pues usadla vos, y será el Señor servido que por este medio vengais á alcanzar lo que deseais. Oracion de pobre, muy buena oracion es. Mirad, dice Gerson (1), con cuánta paciencia y humildad está el pobre esperando á la puerta del rico una pequeña limosna, y con qué diligencia acude á donde sabe que se da limosna. Y así como el pobre desnudo y desamparado está delante del rico pidiéndole limosna, y esperando de él el remedio de su necesidad, con grande humildad y reverencia; así habemos de estar nosotros delante de Dios en la oracion, representándole nuestra pobreza, necesidad y miseria, y esperando el remedio de su liberalidad y bon-

(1) Gerson, de Monte contemplat.